

# Tutorías pares para fortalecer la Transición a la Educación Superior

**Daniela Véliz** - Profesora Asociada de la Facultad de Educación e Investigadora Adjunta del Núcleo Milenio Experiencia Estudiantil en la Educación Superior, Pontificia Universidad Católica de Chile.

**María Soledad Cruz** - Profesora Adjunta de la Facultad de Educación, Pontificia Universidad Católica de Chile.

## Resumen

Una consecuencia del fenómeno de masificación de la educación superior es que la población estudiantil se ha vuelto más diversa y, por lo mismo, sus necesidades, motivaciones y preparación para enfrentar esta nueva experiencia han variado (Blanco et al., 2018; Briggs et al, 2012; Donoso & Schiefelbein, 2007; Fernández de Morgado, 2009; Pascarella et al., 2004; Silva, 2015). En este sentido, las instituciones han debido reaccionar ante este aumento en la diversidad de estudiantes y crear mecanismos de apoyo para distintas etapas de la experiencia estudiantil buscando favorecer la permanencia en los estudios, en específico en la etapa de transición a la educación superior, con el fin de promover la permanencia estudiantil y el éxito académico. Uno de los mecanismos más utilizados desde las instituciones de educación superior en los últimos años han sido programas de tutorías/mentorías pares, dado que la evidencia indica que promueven el compromiso estudiantil, sentido de pertenencia, motivación, aprendizaje y el desarrollo de habilidades del siglo XXI (Topping, 2015; Tinto, 2015; Strayhorn, 2012; Ball & Hennessy, 2020, Cornelius, 2016). Sin embargo, para que estos programas sean exitosos deben ser cuidadosamente diseñados, siempre teniendo en cuenta las necesidades de los y las estudiantes, el contexto, e intencionando acciones para acompañar la transición a la educación superior, especialmente durante su primer año, que suele ser el período más crítico respecto de la permanencia estudiantil.

## Permanencia estudiantil y Transición a la Educación Superior

---

Un hito de la experiencia estudiantil que, desde diversos autores, ha sido identificado como crítico para la permanencia, es la transición a la educación superior (Briggs et al., 2012; Gale & Parker, 2014; Gallardo et al., 2019; Silva, 2015; Tinto & Pusser, 2006). En general, los diversos estudios que abordan esta transición evidencian la necesidad de orientación y apoyo de parte de las instituciones para que la mayoría de los y las estudiantes culminen con éxito este proceso complejo (Tinto, 1987a; Pascarella & Terenzini, 2005; Gallardo et al., 2019), entendiendo que una transición es exitosa cuando la persona ha logrado adaptarse al contexto y a su nuevo rol (en este caso ser estudiante de educación superior) y ha sido una oportunidad de crecimiento y desarrollo. Este paso genera desafíos diversos al estudiante, pero también posibilita adquirir nuevas comprensiones y redefiniciones personales (Zittoun, 2004), siempre que culminen de manera “exitosa”, como dice Tinto (1987b, 2015), con la integración académica y social del estudiante.

La integración social implicaría la generación de nuevos lazos en la institución, nuevas relaciones interpersonales y participación en nuevos espacios, incluso fuera del aula, como la presencia de relaciones positivas con pares y docentes, asimismo, percibir ambientes amigables y cercanos es muy importante ya que supone “sentirse parte” (Lakhal et al., 2020; Wilcox et al., 2005; Briggs et al., 2012; Gallardo et al., 2019; Gravett & Winstone, 2020; Pascarella & Terenzini, 2005; Strayhorn, 2012). La integración académica implicaría comprensión respecto de la cultura académica de su carrera e institución, que los y las estudiantes sientan que tienen las competencias y habilidades para rendir, aprobar y permanecer en la universidad, comprender el lenguaje académico, responder a las

nuevas exigencias, entre otros (Corominas, 2001; Clark, 2005; López et al., 2020). Para promover la integración social y académica debe considerarse que el desarrollo de vínculos positivos entre las personas debe ser una acción intencionada, es decir, es necesario generar situaciones que permitan reducir prejuicios y que favorezcan el encuentro (González, 2005).

Por todo lo anterior, este proceso debe abordarse desde distintos actores, programas e intervenciones a nivel institucional, como una suma de acciones de acompañamiento para la promoción de la integración social y académica de los estudiantes, factor clave para una transición exitosa.

Así, distintos autores plantean que las experiencias estudiantiles durante este período presentan gran influencia sobre el éxito académico y la persistencia en los estudios (Tinto & Pusser, 2006; Silva, 2015; Strayhorn, 2012; Kuh et al., 2008). La culminación satisfactoria de esta transición hace referencia a la integración plena del estudiante a la universidad y puede observarse en la decisión de permanecer en la institución, pero también en el desarrollo de sentido de pertenencia a su carrera, en la percepción de autoeficacia académica, en el establecimiento de nuevas relaciones interpersonales, y en otras dimensiones de la vida universitaria (Coromina, 2001; Hu & Kuh, 2000; Silva, 2015; Zimmerman et al., 2008), alcanzando así un nuevo estado de equilibrio vital, es decir, cuando logra aprender el “oficio” de estudiante en esa institución y carrera (Gallardo et al., 2019).

## Tutorías pares en Educación Superior

---

La tutoría entre pares (“peer tutoring”) es una estrategia utilizada en diferentes niveles educativos, desde pre-escolar hasta la educación superior, para promover distintos aspectos que influyen en los

procesos de enseñanza aprendizaje, buscando apoyar el logro de los objetivos educacionales. Si bien la noción inicial de tutoría dice relación con el logro de objetivos esencialmente académicos (Topping, 2015, Duran & Vidal, 2011), actualmente se utilizan indistintamente los conceptos de tutoría o mentoría (“peer mentoring”) para referirse, de un modo más amplio, a estrategias de acompañamiento estudiantil, con diferentes objetivos y en diferentes etapas, especialmente en educación superior.

Entre estas dos conceptualizaciones, mentoría y tutoría, se pueden identificar elementos comunes, en los que destaca la búsqueda de horizontalidad y reciprocidad en el vínculo, la colaboración como base de la estrategia, el compartir códigos similares dada la cercanía de edad entre los involucrados (Ehly 1986, Mager & Zins, 1989, en Álvarez y González 2005), pero existen variaciones de acuerdo con la definición de los roles y el espacio en el que se desarrolla. En la definición de los programas de mentoría tiende a existir un énfasis en el modelaje positivo, en la promoción de bienestar, apoyo y orientación (Topping, 2015). Mientras que, en términos conceptuales, las tutorías contemplarían objetivos de aprendizaje explícitos y se asocian más al ámbito curricular, entendidas como un método instruccional de atención a la diversidad que busca “(...) sacar provecho de la capacidad de cooperación entre el alumnado; y, precisamente, ver las diferencias entre los estudiantes como un elemento enriquecedor y de ayuda (...)” (Duran & Vidal, 2011, p. 14). Sin embargo, el uso de ambos conceptos no es sistemático ni consensuado entre países o instituciones de educación superior, pero se deben considerar los matices que pueden existir en el uso de *mentoría* o *tutoría* para el diseño, independiente de cuál nombre se utilice. En el presente documento usaremos el concepto de *tutoría* y *mentoría* indistintamente.

La tutoría entre pares puede comprenderse como un tipo de intervención psicopedagógica que favorece distintos elementos en un contexto educativo diverso, que puede tener distintos objetivos, pero que se basa en la relación de mayor horizontalidad entre estudiantes o pares (respecto de la relación con un profesor o un profesional de apoyo), lo que generaría un ambiente o espacio relacional óptimo para el aprendizaje, en el que uno de los participantes tiene más experiencia en un determinado ámbito, considerando así la riqueza que posibilita la diversidad estudiantil. A modo de definición, en este contexto, es una estrategia que involucra a estudiantes mayores que comparten sus propias experiencias con estudiantes de primer año (Bhatia & Amati, 2010; Hall & Jaugietis, 2011, en Seery et al., 2021).

Sus antecedentes históricos se remontan a la antigua Grecia, con el personaje *Mentor* en la Odisea, en este sentido, la idea de aprender en colaboración con un otro con mayor experiencia no es nueva (Topping, 1996; Crisp & Cruz, 2009), así, las tutorías en el ámbito académico pueden encontrarse en la edad media o en el renacimiento. En educación superior se encuentran las primeras evidencias de programas de *mentoría par* estudiados en 1911, en la Facultad de Ingeniería de la U. de Michigan, EEUU (Johnson, 1989, en Crisp & Cruz, 2009), sin embargo, recién en 1988 aparece en la literatura una primera propuesta de definición (Crisp & Cruz, 2009). Es en las últimas décadas que emergen iniciativas de manera muy relevante y estudios asociados y específicos al ámbito de educación superior (Ball & Hennessy, 2020). Es importante mencionar que esta estrategia es utilizada además en ambientes corporativos, aunque su objetivo es el mismo, favorecer el aprendizaje o la integración a la organización.

Así, las tutorías pares se plantean como iniciativas de carácter de promoción y preventivo, preferentemente con foco en todos los y las estudiantes, debido a su eficacia y eficiencia en diversos desafíos académicos y socioafectivos que enfrentan los estudiantes (Cornelius et al., 2016; Fernández et al., 2011; Topping, 2015).

## Transición a la Educación Superior y papel de las tutorías

Las iniciativas y programas de tutoría/mentoría emergen como un esfuerzo para promover el compromiso estudiantil, sentido de pertenencia, motivación y el desarrollo de habilidades del siglo XXI, apoyando a los nuevos estudiantes a adaptarse al nuevo ambiente y entregarles técnicas, estrategias y marcos de referencia para navegar el complejo mundo académico y laboral (Tinto, 2015; Strayhorn, 2012; Ball & Hennessy, 2020).

Esto explica que actualmente la mayoría de las instituciones realizan acciones y programas de bienvenida e implementan estrategias como las tutorías/mentorías pares como acompañamiento durante el primer semestre, o primer año, a los estudiantes de nuevo ingreso. En este documento se abordan las tutorías pares como estrategias de apoyo para favorecer la transición exitosa a la educación superior.

Estas estrategias de apoyo tienen como base la relación entre un estudiante *veterano* o que ya ha vivido una experiencia específica, y un estudiante *novato* en la misma experiencia. Específicamente, la tutoría entre pares a nivel universitario es descrita como “(...) un estudiante veterano que, a partir de su experiencia, facilita el proceso de aprendizaje a otros estudiantes que se incorporan a la vida universitaria, ayudándoles a clarificar sus objetivos, a conseguir las metas que se han planteado, a resolver dudas

relativas a la enseñanza, a encontrar fórmulas para mejorar su aprendizaje y a acortar el camino en la resolución de problemas” (Álvarez & González, 2005, p.111).

Figuera y Álvarez (2014) señalan que “(...) la orientación y la acción tutorial constituyen uno de los instrumentos más poderosos para optimizar el proceso de transición a la universidad y la promoción del estudiante universitario” (p. 33). Es importante destacar que, a través de esta estrategia, tanto tutor como tutorado se benefician de la relación colaborativa, dado que los participantes pertenecen a grupos sociales (etarios) similares y que se ayudan mutuamente para aprender ambos durante el proceso (Topping & Ehly, 1998 en Topping, 2015).

En este documento consideramos aquellas relaciones de mentoría formales, es decir, diseñadas y mediadas por un tercero, que suele ser algún profesional o área de una institución de educación superior, distinguiéndolas de las mentorías más informales, o que surgen de manera más espontánea entre personas en una determinada institución. En este sentido, debe considerarse que el desarrollo de vínculos positivos entre las personas debe ser una acción intencionada, así, el contacto intergrupar positivo favorece que personas distintas se relacionen y valoren entre sí, además de promover la sensibilidad cultural, aumentar la satisfacción estudiantil, fomentar el desarrollo de competencias cívicas, pensamiento crítico, entre otros resultados positivos para los y las estudiantes en su experiencia universitaria, lo que no ocurren de manera espontánea al reunir grupos de personas sólo por el hecho de reunirse, es necesario generar situaciones que permitan reducir prejuicios y que favorezcan el encuentro, por ejemplo, trabajar o jugar en pos de un objetivo común (González, 2005; Sanhueza et al., 2017; Pascarella & Terenzini, 2005; Reason et al., 2010; Roksa et al., 2017). Por lo cual, la tutoría par

emerge como una herramienta relevante para promover este contacto intergrupalo positivo. Esto releva la importancia del diseño de la estrategia para alcanzar sus objetivos.

## Diseño y evidencia sobre las tutorías de pares en Educación Superior

Para Topping y Elhy (2001, en Topping, 2015) se pueden diferenciar las tutorías entre pares según distintos aspectos organizativos, esto es: (1) Contenido curricular: contenidos y/o destrezas adquiridas; (2) Patrones de contacto (grupalo o individual); (3) Intra o inter-institucional; (4) Nivel de estudios: de tutores y tutorados; (5) Capacidad respecto al contenido o la experiencia del tutor respecto del tutorado; (6) Continuidad de roles de los participantes; (7) Tiempo en el que se lleva a cabo la estrategia; (8) Lugar; (9) Características del tutorado; (10) Características del tutor; (11) Objetivos de la tutoría; (12) Voluntaria u obligatoria; e (13) Incentivo extrínseco o intrínseco para tutores y/o tutorados.

Posibles objetivos de esta estrategia son entregar asesoría al nuevo estudiante sobre las características de los estudios, carrera o institución, la elaboración de trabajos, las estrategias de enseñanza y aprendizaje, la preparación de exámenes, la resolución de problemas administrativos, las habilidades sociales y de comunicación, los recursos bibliográficos, construir nuevas redes de apoyo, los diferentes apoyos institucionales existentes y sobre la participación en la vida universitaria en general (Álvarez y González, 2005).

Para Ball & Hennessy (2020, en Zografou y McDermonnt, 2022), habría cuatro categorías y momentos en que se puede subdividir la mentoría par: influenciar la decisión de ingresar a la universidad; promover el desarrollo de sentido de pertenencia respecto al institución y del programa de estudios; apoyar la planificación de carrera y el

desarrollo de habilidades profesionales; y en el rol más profesional durante las prácticas.

Los beneficios de las tutorías se han observado tanto en relación a los estudiantes, como de los tutores y de la institución en general.

**En el nivel de los estudiantes**, la evidencia indica que los programas de tutoría y de mentoría pueden ser una estrategia exitosa en apoyar la transición a la universidad y la permanencia de estudiantes de primer año. Estudios revisados por Lunsford et al. (2017) sugieren que pueden jugar un rol importante en la integración social y en la satisfacción con los procesos académicos. Ball & Hennessy (2020), por su parte, destacan que son estrategias que promueven que los nuevos estudiantes asuman responsabilidad respecto del propio aprendizaje y desarrollo académico y el involucramiento con el programa de estudios.

Por otra parte, las tutorías pares se han asociado positivamente al desarrollo de habilidades como el trabajo cooperativo, la comunicación efectiva y habilidades organizacionales, fundamentales para la empleabilidad de los estudiantes (Glaser, Hall & Halperin, 2006, citados en Beltman & Schaeben, 2012). Un reciente estudio de Cornelius et al. (2016), reafirma que una experiencia de mentoría bien diseñada (en este caso mentores docentes y pares estudiantes), tiene influencia en la integración social y académica de los y las estudiantes a la vida universitaria, cuando hay soporte y recursos interpersonales desde los mentores/tutores, los estudiantes transitan mejor y logran mayor compromiso con los estudios, aspecto considerado esencial para el logro de los objetivos educacionales (Kuh et al., 2008).

Es relevante destacar que, al estar basadas en la colaboración entre iguales, las tutorías permitirían

reducir la distancia y reforzar la empatía. En este sentido, aprovechar esa posibilidad de cercanía y comunicación entre estudiantes de edades similares es parte de la base que sustenta esta estrategia y facilita el proceso de gestionar la ayuda. La tutoría o mentoría entre pares entregaría soporte emocional, retroalimentación personal y amistad (Terrion & Leonard, 2007, en Cornelius et al., 2016), resultaría en mejoras académicas y ajuste psicológico (disminución de ansiedad, depresión y estrés) (Duran & Vidal, 2011). Incluso, la participación en un programa de mentorías pares podría desarrollar capital cultural, relevante en especial para algunos grupos de estudiantes (Hayman et al., 2022).

Entre los **beneficios observados para el tutor o mentor par**, dependiendo del tipo de intervención o programa, se encuentran el aumento de la implicación, sentido de responsabilidad y autonomía, además mayor control del contenido, tarea y organización de conocimientos, conciencia de lagunas propias y del otro, y mejora de habilidades prosociales y de interacción, desarrollo personal en general (Zografou & McDermontt, 2022), además de percepción de logro y satisfacción en apoyar a nuevos estudiantes. Asimismo, destacan la oportunidad de generar redes con otros estudiantes y miembros de la universidad (Beltman & Schaebe, 2012; Seery et al., 2021).

En cuanto a los **beneficios institucionales**, además del impacto que tiene sobre los estudiantes y su experiencia universitaria y bienestar, la tutoría de pares adecuadamente diseñada se considera una estrategia efectiva y eficiente en términos de costo-beneficio (Levine, Glass & Meister, 1987, en Topping, 2015), siendo de bajo costo y que puede aportar a la mejora continua y desarrollo estudiantil (Ball & Hennessy, 2020; Beltman & Schaebe, 2012; Fernández et al., 2011).

## Conclusión

---

Sin lugar a duda, las acciones tutoriales son una estrategia útil para apoyar la transición a la educación superior y promover la permanencia estudiantil, sin embargo, las instituciones deben tener claro que esta es una de muchas estrategias que se pueden implementar para promover una mejor experiencia estudiantil, aportando al logro de los objetivos académicos, y mejorar las tasas de persistencia. Para lograr que estas acciones sean efectivas es primordial conocer al estudiantado, realizando diagnósticos tempranos para abordar los temas que puedan ser cruciales en una cohorte de estudiantes. En una misma institución una cohorte puede tener diferentes necesidades por lo que la especificidad de la estrategia puede variar entre un año y otro.

Por otra parte, es importante considerar el diseño específico al momento de decidir el foco que tendrá un programa o intervención, que exista coherencia entre las estrategias y la evidencia, solo así se lograrán alcanzar los objetivos propuestos. Siempre es importante comprender que los tutores o mentores pares son un eje fundamental del diseño, es decir, deben ser cuidadosamente seleccionados, capacitados y acompañados para lograr una mejor transición en las etapas que ocurren en los procesos de mentorías. Tampoco se debe olvidar que tanto los tutores como los tutorados pueden beneficiarse de esta relación, por lo que ambos deben ser considerados.

La investigación respecto de mentorías y tutorías pares existe, sin embargo, varía según el contexto de implementación o del diseño del programa, específicamente en educación superior, y poniendo el foco en la transición a la educación superior, queda aún por avanzar respecto de la investigación, considerando además que es una estrategia cada vez más masiva, el estudio sobre el diseño de los

programas y su impacto en la integración de estudiantes a la educación superior debe profundizarse.

En síntesis, los programas de tutorías pares formales en educación superior son una herramienta probada, no única, para promover los procesos de enseñanza aprendizaje y para un mejor acompañamiento para los procesos de transición que experimentan los estudiantes, siendo un aporte a la permanencia y al logro de los objetivos educativos.



## Recomendaciones

A continuación, se rescatan algunas orientaciones ofrecidas en el documento, asociadas a distintas acciones que las instituciones de educación superior pueden adoptar para desarrollar y/o potenciar sus instancias de tutorías pares.

1. Desarrollar procesos de diagnóstico tempranos, con foco en la transición a la educación superior, que permitan establecer las principales necesidades de los y las estudiantes que ingresan a la institución, analizando las características de las cohortes en cuanto a su diversidad, áreas de apoyo requerido y otros aspectos relevantes que deben ser considerados para el diseño de un programa de tutorías que cuente con pertinencia a su contexto de implementación.
2. Para el diseño de la acción tutorial, se recomienda establecer objetivos y medios acordes a los diagnósticos previos. Se recomienda, en la medida que sea factible, la integración de los tutores en la fase de diseño del programa de tutorías, lo cual puede aportar tanto a la pertinencia de las acciones diseñadas como a un mayor compromiso de los participantes con la acción tutorial.
3. Desarrollar una definición de perfiles e instancias de capacitación para tutores para alinear la implementación de las acciones tutoriales. En cuanto a ello, las habilidades de los tutores deben poner énfasis en la construcción de la confianza con los pares, promoviendo la generación de ambientes de cercanía, escucha activa y relacionamiento positivo, con un marco relacional definido.
4. El diseño de la acción tutorial debe incorporar aspectos éticos, la estrategia debe definir los valores que enmarcan su acción, por ejemplo, respeto, diversidad, profesionalismo, compromiso, integridad u otros. También, definir los límites de la relación tutor-tutorado y establecer responsabilidades. Una buena práctica para ello, es el desarrollo de guías éticas o normas de conducta claras para programas de tutoría o mentoría.
5. Incorporar mecanismos de monitoreo y evaluación de los programas de tutorías, con foco en el aseguramiento de la calidad. Se debe considerar a todos los actores involucrados y aplicar metodologías que permitan establecer la efectividad de las acciones tutoriales, como la consecución de objetivos planteados, satisfacción de los participantes, aprendizaje, entre otros aspectos.

## Referencias

---

- Álvarez, P. & González, M. (2005). La tutoría entre iguales y la orientación universitaria. Una experiencia de formación académica y profesional. *EDUCAR* 36(), 107-128.
- Ball, E., & Hennessy, C. (2020). De-mystifying the Concept of Peer Mentoring in Higher Education: Establishing Models for Learning. In C. Woolhouse & L. J. Nicholson (Eds.), *Mentoring in Higher Education - Case Studies of Peer Learning and Pedagogical Development* (pp. 17-38). Palgrave Macmillan.
- Beltman, S., & Schaeben, M. (2012). Institution-wide peer mentoring: Benefits for mentors. The *International Journal of the First Year in Higher Education*, 3(2). 33-44. <https://doi.org/10.5204/intifyhe.v3i2.124>
- Blanco, C., Meneses, F., y Paredes, R. (2018). Más allá de la deserción: trayectorias académicas en la educación superior en Chile. *Calidad en la educación*, 49, 137-187. <http://dx.doi.org/10.31619/caledu.n49.579>
- Briggs, A., Clark, J., Hall, I. (2012). Building bridges: understanding student transition to university, *Quality in Higher Education*, 18(1), 3-21. <https://doi.org/10.1080/13538322.2011.614468>
- Clark, M. R. (2005). Negotiating the freshman year: challenges and strategies among first-year College students. *Journal of College Student Development (JCSD)*, 46(3), 296-316. <https://doi.org/10.1353/csd.2005.0022>
- Corominas, E. (2001). La transición a los estudios universitarios. Abandono o cambio en el primer año de universidad. *Revista de Investigación Educativa*, 19(1), 127-151.
- Cornelius, V., Wood, L., Lai, J., (2016). Implementation and evaluation of a formal academic-peer-mentoring programme in higher education. *Active Learning in Higher Education*, 17(3) 193–205 <https://doi.org/10.1177/1469787416654796>
- Crisp, G. & Cruz, I. (2009). Mentoring College Students: A Critical Review of the Literature Between 1990 and 2007. *Res High Educ* 50(6) 525–545. <https://doi.org/10.1007/s11162-009-9130-2>
- Donoso, S. & Schiefelbein, E. (2007). Análisis de los modelos explicativos de retención de estudiantes en la universidad: Una visión desde la desigualdad social, *Estudios pedagógicos* 33 (1), 7-27. <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-07052007000100001>
- Duran, D. & Vidal, V. (2011). Tutoría entre iguales: de la teoría a la práctica. Editorial Graó. Barcelona.
- Fernández, F., Arco Tirado, J., López, S. & Heilborn, V. (2011). Prevención del fracaso académico universitario mediante tutoría entre iguales. *Revista Latinoamericana de psicología* 43(1), 59.71.
- Fernández de Morgado, N. (2009). Retención y persistencia estudiantil en instituciones de educación superior: una revisión de la literatura. *Paradigma*, 30 (2), 39-62. Recuperado de [http://ve.scielo.org/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1011-22512009000200004&lng=es&tlng=es](http://ve.scielo.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1011-22512009000200004&lng=es&tlng=es)



## Referencias

---

- Figuera, P. & Álvarez, M. (2014). La intervención orientadora y tutorial en la adaptación y persistencia del alumnado en la universidad. *Revista de Orientación Educativa* 28(54), 31-49.
- Gale, T. & Parker, S. (2014). Navigating change: a typology of student transition in higher education. *Studies in Higher Education*, 39(5), 734-753. <https://doi-org.pucdechile.idm.oclc.org/10.1080/03075079.2012.721351>
- Gallardo, G.; Goñi, F.; Sanhueza, M. & Cruz, M. (2019). "Transición Secundaria-Educación Superior: desafíos para los estudiantes, desafíos para las instituciones". Editorial Centro Universitario de Desarrollo CINDA, Chile (pp. 263-281)
- González, R. (2005). Movilidad social: el rol del prejuicio y la discriminación. *En foco Expansiva*, 59(), 1-23.
- Gravett, K. & Winstone, N. (2020): Making connections: authenticity and alienation within students' relationships in higher education, *Higher Education Research & Development*, 41(2) 1-15. <https://doi.org/10.1080/07294360.2020.1842335>
- Hayman, R., Wharton, K., Bruce-Martin, C. & Allin, C. (2022): Benefits and motives for peer mentoring in higher education: an exploration through the lens of cultural capital, *Mentoring & Tutoring: Partnership in Learning* 30(2) 256-273 <https://doi.org/10.1080/13611267.2022.2057098>
- Hu, S., & Kuh, G. (2000). A multilevel analysis on student learning in colleges and universities. Sacramento, CA: Association for the Study of Higher Education (ASHE).
- Lakhal, S., Mukamurera, J., Bédard, ME., Heilporn, G. & Chauret, M. (2020). Features fostering academic and social integration in blended synchronous courses in graduate programs. *International Journal of Educational Technology in Higher Education*, 17(5), 1-22. <https://doi.org/10.1186/s41239-020-0180-z>
- Levine, H.M.; Glass, G.V.; Meister, G.R. 1987. A cost-effectiveness analysis of computer-assisted instruction. *Evaluation Review*, 11(1), p. 50-72 <https://doi.org/10.1177/0193841X8701100103>
- López, M.; Santelices, M.; González, C. Ibáñez, A. (2020). Transición a la Educación Superior. Policy Brief Núcleo Milenio Experiencias de los estudiantes de la Educación superior. <https://nmedsup.cl/wp-content/uploads/2019/05/NMEDSUP-Brief-N1.pdf>
- Lunsford, L. G., Crisp, G., Dolan, E. L., & Wuetherick, B. (2017). Mentoring in higher education. *The SAGE handbook of mentoring*, 20, 316-334. Rescatado de: [https://www.researchgate.net/publication/316492391\\_Mentoring\\_in\\_Higher\\_Education](https://www.researchgate.net/publication/316492391_Mentoring_in_Higher_Education).
- Kuh, G. D., Cruce, T. M., Shoup, R., Kinzie, J., & Gonyea, R. M. (2008). Unmasking the effects of student engagement on first-year college grades and persistence. *The journal of higher education*, 79(5), 540-563. <https://doi.org/10.1080/00221546.2008.11772116>.
- Pascarella, E. T., Pierson, C. T., Wolniak, G. C., & Terenzini, P. T. (2004). First-generation college students: Additional evidence on college experiences and outcomes. *The Journal of Higher Education*, 75(3), 249-284. <https://doi.org/10.1080/00221546.2004.11772256>.

## Referencias

---

- Pascarella, E. T., & Terenzini, P. T. (2005). *How College Affects Students: A Third Decade of Research. Volume 2*. Jossey-Bass, An Imprint of Wiley. 10475 Crosspoint Blvd, Indianapolis, IN 46256. Rescatado de: <https://eric.ed.gov/?id=ED498537>.
- Reason, R. D., Cox, B. E., Quaye, B. R. L., & Terenzini, P. T. (2010). Faculty and institutional factors that promote student encounters with difference in first-year courses. *The Review of Higher Education*, 33(3), 391-414. <http://doi.org/10.1353/rhe.0.0137>
- Roksa, J., Kilgo, C. A., Trolan, T. L., Pascarella, E. T., Blaich, C., & Wise, K. S. (2017). Engaging with diversity: How positive and negative diversity interactions influence students' cognitive outcomes. *The Journal of Higher Education*, 88(3), 297-322. <https://doi-org.pucdechile.idm.oclc.org/10.1080/00221546.2016.1271690>.
- Sanhueza, M., Goñi, F., & Gallardo, G. (2017). Actividades institucionales de bienvenida: favorecer la transición colegio-universidad promoviendo el sentido de pertenencia. *Cuadernos de inclusión*, 1, 31-45.
- Seery, C., Andres, A., Moore-Cherry, N., & O'Sullivan, S. (2021). Students as partners in peer mentoring: Expectations, experiences and emotions. *Innovative Higher Education*, 46(6), 663-681. <https://doi.org/10.1007/s10755-021-09556-8>.
- Silva Laya, M. (2015). *La importancia del primer año universitario: de la teoría a la práctica*. Universidad Iberoamericana.
- Strayhorn, T.L. (2012). *College Students' Sense of Belonging: A Key to Educational Success for All Students* (1st ed.). Routledge. <https://doi.org/10.4324/9780203118924>.
- Terrion, J. L., & Leonard, D. (2007). A taxonomy of the characteristics of student peer mentors in higher education: Findings from a literature review. *Mentoring & Tutoring*, 15(2), 149-164. <https://doi.org/10.1080/13611260601086311>
- Tinto, V. (1987a). *El abandono de los estudios superiores: una nueva perspectiva de las causas del abandono y su tratamiento*. México: UNAM.
- Tinto, V. (1987b). *Leaving college: Rethinking the causes and cures of student attrition*. Chicago, IL: The University of Chicago Press.
- Tinto, V., & Pusser, B. (2006). Moving from theory to action: Building a model of institutional action for student success. *National Postsecondary Education Cooperative*, 1(51), 89-125. Recuperado desde: [https://nces.ed.gov/npec/pdf/tinto\\_pusser\\_report.pdf](https://nces.ed.gov/npec/pdf/tinto_pusser_report.pdf).
- Tinto, V. (2017). Through the eyes of students. *Journal of College Student Retention: Research, Theory & Practice*, 19(3), 254-269. Recuperado desde <https://journals.sagepub.com/doi/pdf/10.1177/1521025115621917>.
- Topping, K. J. (1996). *Effective peer tutoring in further and higher education*. Staff and Educational Development Association.

## Referencias

---

- Topping, K. (2015). Peer tutoring: old method, new developments/Tutoría entre iguales: método antiguo, nuevos avances. *Infancia y aprendizaje*, 38(1), 1-29. <https://doi.org/10.1080/02103702.2014.996407>
- Wilcox, P., Winn, S., & Fyvie-Gauld, M. (2005). 'It was nothing to do with the university, it was just the people': the role of social support in the first-year experience of higher education. *Studies in higher education*, 30(6), 707-722. <https://doi.org/10.1080/03075070500340036>
- Zimmerman, M., Di Benedetto, S., & Diment, E. (2008). No te avisan cuando borran el pizarrón. *Summa Psicológica UST*, 5(1), 45-52.
- Zittoun, T. (2004). Symbolic Competencies for Developmental Transitions: the Case of the Choice of First Names. *Culture & Psychology*, 10(2), 131–161. <https://doi.org/10.1177/1354067X04040926>
- Zografou, A., & McDermott, L. (2022). Mentorship in Higher Education: The Keys to Unlocking Meaningful Mentoring Relationships. *GiLE Journal of Skills Development*, 2(1), 71–78. <https://doi.org/10.52398/gjsd.2022.v2.i1.pp71-78>.

### Acerca de Núcleo Milenio Experiencia Estudiantil en Educación Superior

---

Núcleo Milenio Experiencia Estudiantil en Educación Superior: Expectativas y Realidades, es un proyecto financiado por ANID – Iniciativa Científica Milenio. Este Núcleo Milenio analiza las expectativas y experiencias de los estudiantes sobre la educación superior; incluyendo la transición desde la enseñanza media, y al mundo del trabajo. Considera, además, una exploración profunda de las políticas asociadas.

### Otras publicaciones

---

- Policy Brief N°12: Migrar dentro de Chile para estudiar. Rupturas y transiciones en el primer año universitario.
- Policy Brief N°11: ¿Cuándo es sesgo y cuándo diferencias de género en la evaluación de la docencia universitaria?
- Policy Brief N°10: Transición a la educación superior: expectativas y realidades de los estudiantes.



4º Piso Edificio Decanato de Educación UC,  
Campus San Joaquín.  
Pontificia Universidad Católica de Chile.  
Avda. Vicuña Mackenna 4860, Macul, Santiago, Chile.

[www.nmedsup.cl](http://www.nmedsup.cl)



[@milenio\\_edsup1](https://www.instagram.com/milenio_edsup1)



[@milenio\\_EdSup](https://twitter.com/milenio_EdSup)



[www.linkedin.com/in/nucleomilenioedsup](https://www.linkedin.com/in/nucleomilenioedsup)